



www.de1939a1945.bravepages.com

Presenta:

**Ganando batallas y
perdiendo la guerra.
Las operaciones del Grupo
de Ejércitos Centro alemán,
junio-diciembre de 1941.**

**“Ganando batallas y perdiendo la guerra.
Las operaciones del Grupo de Ejércitos Centro alemán,
junio-diciembre de 1941.” Por James J. Maye**

Traducido por:

Francisco Medina
f.medina.portillo@gmail.com

<http://es.groups.yahoo.com/group/frentedeleste>

Noviembre de 2005

"Ganando batallas y perdiendo la guerra. Las operaciones del Grupo de Ejércitos Centro alemán, junio-diciembre de 1941."

Por James J. Maye

La Operación Barbarroja, el plan alemán para la invasión de la Unión Soviética que fue lanzado en junio de 1941, fue la mayor campaña militar jamás ejecutada en términos de su alcance geográfico y el número de fuerzas desplegadas. El frente inicial se extendía unas 1.000 millas, desde el Mar Báltico hasta el Mar Negro, e implicó a unas 300 divisiones alemanas y soviéticas. Durante los primeros meses de la campaña, el Ejército y la Fuerza Aérea Alemanes pudieron basarse en el éxito y en la bien merecida reputación por el excelente nivel táctico y operacional que habían sido ganados durante las anteriores campañas en Polonia (1939) y Francia (1940). Pero, a comienzos de diciembre de 1941, las fuerzas alemanas estaban a la defensiva y sus esperanzas de todavía otra rápida y decisiva "Guerra Relámpago" se habían terminado hace ya mucho.

El fracaso de Hitler en identificar el correcto centro de gravedad estratégico soviético, el elemento más crítico de la guerra operacional, fue la razón primordial para este resultado. La ausencia de un centro de gravedad bien definido impidió a los comandantes operacionales centrar efectivamente sus esfuerzos hacia un objetivo estratégico alcanzable y decisivo. Como tal, la aplicación de elementos operacionales claves tales como la maniobra, concentración, equilibrio, oportunidad y ritmo se convertirían en incidentales. La Operación Barbarroja demostró que operaciones excepcionalmente bien ejecutadas a nivel de Ejército y de Grupo de Ejércitos, incorporando estos elementos, no pueden superar los problemas inherentes de un centro de gravedad imperfecto o ausente. En esta campaña, estos "problemas inherentes" incluirían la indecisión, el retraso, y el consumo de recursos escasos en importante, pero secundarios, objetivos operacionales. Esto finalmente llevó a la culminación antes de que el ataque sobre Moscú, que probablemente era el *verdadero* centro de gravedad, pudiera ser lanzado.

Para facilitar el debate, este análisis se centrará principalmente en las operaciones realizadas en el sector central del frente, donde el Grupo de Ejércitos Centro se oponía al Frente Oeste Soviético.

Antecedentes Generales y Visión de Conjunto.

La decisión alemana de invadir la Unión Soviética fue formalizada en la Directiva 21 de Hitler, Operación Barbarroja, fechada el 18 de diciembre de 1940, que ordenaba que las operaciones comenzaran no antes del 15 de mayo de 1941. Tras un retraso de 6 semanas necesitado por las operaciones en los Balcanes, los alemanes lanzaron una ofensiva de amplio frente más famosa por su obtención de la sorpresa completa. Los alemanes habían organizado sus fuerzas en tres grupos de ejércitos – Norte, Centro y Sur. El Grupo de Ejércitos Centro constituía un esfuerzo principal algo modificado y, como tal, tenía la mayor concentración de fuerzas blindadas. El esquema general de maniobra aplicado por el Mariscal de Campo von Bock, comandante del Grupo de Ejércitos Centro, contemplaba a las formaciones panzer subordinadas al grupo ejecutando grandes pinzas que penetrarían las defensas de vanguardia soviéticas y luego envolverían y rodearían a enormes fuerzas enemigas. En un mes, el Grupo de Ejércitos Centro había logrado realizar dos cercos secuenciales en Minsk y Smolensk. En agosto, el Grupo de Ejércitos Centro detuvo todo movimiento hacia el este mientras sus grupos panzer fueron desviados para ayudar a los Grupos de Ejércitos Norte y Sur a asegurar

objetivos en las proximidades de Leningrado y Kiev, respectivamente. A comienzos de octubre, con sus panzer retornados, el Grupo de Ejércitos Centro reanudó su movimiento hacia el este y logró cumplir sus últimos cercos operacionales exitosos –las Bolsas de Bryansk y Vyazma. Después de 5 meses, elementos del Grupo de Ejércitos Centro habían participado en la captura de casi 2 millones de prisioneros soviéticos y estaban preparados para lanzar su ofensiva final, el cerco de Moscú. Encontrándose con una resistencia cada vez más tenaz y dificultades logísticas, la ofensiva fracasó, y el Grupo de Ejércitos Centro se retiró hacia el oeste frente a una contraofensiva general soviética lanzada a comienzos de diciembre.

La Aplicación Alemana del Arte Operacional.

Como se ha anotado, la Wehrmacht fue extremadamente exitosa en la planificación y ejecución de sus operaciones iniciales. Glantz atribuye su éxito a muchas variables –superiores preparación operacional, entrenamiento, mando y control, tecnología y equipamiento, experiencia de combate y la obtención de la sorpresa estratégica. Estas ventajas, unidas al liderazgo superior en casi todos los niveles, permitirían a los alemanes concentrar y maniobrar efectivamente a organizaciones móviles y desmontadas a nivel operacional con gran éxito.

Para apreciar este éxito es necesaria alguna discusión del plan defensivo general soviético, que fue tan fácilmente explotado. Primero, los soviéticos estaban desplegados en una configuración lineal, escalonada, que era pobremente adecuada para operaciones defensivas u ofensivas. El frente medio de cada una de las divisiones del primer escalón en la frontera era de 50 kilómetros –unas 5 veces más de lo que era doctrinalmente aceptado. Segundo, los soviéticos estaban en el proceso de trasladar su “Línea Stalin” 150 kilómetros hacia el oeste. En junio de 1941, fueron cogidos casi completamente sin fortificaciones en cualquier ubicación- “uno de los grandes errores de la II Guerra Mundial”. Finalmente, carecían de apoyo defensivo antitanque y aéreo y no pudieron concentrar fuerzas durante los contraataques.

El plan inicial alemán reflejaría el tipo de guerra de maniobra que caracterizaría a la mayoría de las grandes operaciones en el frente. La intención era forzar a los soviéticos a combatir en un frente invertido mediante primero envolverlo y luego completar un simple o doble cerco. En el último caso, la infantería formaría el anillo interno y los blindados el anillo externo.

Los tres Grupos de Ejércitos Alemanes lograron grandes éxitos tempranos acumulando efectivamente a sus fuerzas en puntos críticos –*der Schwepunkt*. En el sector central, tres ejércitos soviéticos defendían un saliente a lo largo de un frente de 200 millas. Los grupos panzer del Grupo de Ejército Centro atacaron el norte y el sur del saliente, evitando el grueso de las defensas soviéticas. En el *Schwerpunkt* del grupo sur, Guderian acumuló a sus divisiones panzer y de infantería a lo largo de un frente de 50 kilómetros en las proximidades de Brest, donde se encontró con una sola división de tanques fue “severamente dañada”. Concentrando un poder de combate abrumadora en puntos seleccionados los alemanes fueron capaces de compensar la correlación global de fuerzas que favorecía a los soviéticos. Por ejemplo, el 2 Grupo Panzer de Guderian, que consistía en casi 1.000 tanques, tenía una ventaja numérica 5:1 en su primer enfrentamiento, aunque el Frente Oeste Soviético disfrutaba de una ventaja global 1.6:1 cuando se comparaba al Grupo de Ejércitos Centro. Junto a la velocidad del avance alemán estaba su excelente coordinación del apoyo artillero y aéreo. En el ataque del 2 Grupo Panzer, el 20% de las bajas sufridas por la división de tanques opuesta fueron el resultado de los fuegos preparatorios de artillería, que también destruyó toda la comunicación del cuartel general superior. Sobre todo el frente, los rusos perdieron

alrededor de 2.000 aviones en las primeras 48 horas y su fuerza aérea fue “virtualmente eliminada”.

En casi 6 días, el círculo blindado externo del Grupo de Ejércitos Centro se había cerrado al este de Minsk, promediando unas increíbles 50 millas por día. Al mismo tiempo, la infantería del Grupo de Ejércitos Centro fue encargada de limpiar las numerosas bolsas enemigas.

Los alemanes tenían ahora que cortar cada bolsa en otras más pequeñas, y luego digerir cada una de estas bolsas a su vez. Tan catastrófico como pareció a los soviéticos, este proceso llevó tiempo considerable. Durante el mucho tiempo que llevó, más al este los Grupos Panzer Alemanes avanzaron sin apoyo adecuado de infantería. Finalmente, esto tendría un efecto contundente en las posibilidades alemanas de triunfar días y semanas después en las batallas alrededor de Smolensk.

También causó una gran disputa con respecto al mejor método de emplear los blindados al nivel operacional. Los comandantes de los grupos Panzer, como Guderian, deseaban mantener el ímpetu del ataque hacia el este contra las desorganizadas fuerzas soviéticas, explotando el éxito. Hitler y muchos oficiales superiores se oponían a tener a los Panzer demasiado lejos por delante de la infantería y preferían utilizar a los blindados para ayudar a la reducción de las enormes bolsas enemigas. Aquí vemos un buen ejemplo de la relación entre dos elementos de la guerra operacional –ritmo y equilibrio. Ciertamente, la adición de más divisiones de infantería (equilibrio) habría aumentado la capacidad del Grupo de Ejércitos Centro de contener las bolsas enemigas. A su vez, los comandantes superiores deberían haber tenido más confianza en permitir a los Panzer mantener presión constante sobre las formaciones orientales (ritmo).

Los Panzer del Grupo de Ejércitos Centro continuaron su movimiento hacia el este el 11 de julio, mientras que la infantería continuaba reduciendo a las fuerzas enemigas rodeadas en el área de Minsk. El Grupo de Ejércitos Centro intentaría una repetición de su operación inicial, con el área próxima a Smolensk sirviendo como el próximo objetivo. Los soviéticos desplegaron 24 divisiones en un solo escalón a lo largo de este frente. La media de frente defensivo para cada una era de 25 kilómetros. Los alemanes tomaron ventaja de las escasamente dispersas líneas y, concentrando a sus fuerzas en puntos seleccionados, pudieron rodear rápidamente a las fuerzas soviéticas en mucho de la misma manera como en Minsk. Pero, había una creciente indicación de que los soviéticos estaban recuperándose de sus anteriores reveses. El 20 de julio realizaron un contraataque para reconquistar Smolensk. En tres semanas los alemanes habían recobrado la iniciativa, pero su media global de avance había sido reducida de 30 kilómetros a 7 kilómetros por día. Aunque las bajas soviéticas habían sido enormes, los alemanes estaban pagando un caro precio por sus ganancias. Tras el primer mes de combates, sus efectivos de infantería y de blindados había sido reducidos un 20% y un 50% respectivamente. El problema de los Panzer rebasando a su infantería desmontada de apoyo continuó suponiendo un gran problema. Por ejemplo, en el momento en que los Panzer habían envuelto Smolensk, los 4 y 9 Ejércitos del Grupo de Ejércitos Centro estaban todavía a unas 100 millas al oeste. El apoyo logístico se hizo cada vez más tirante según las líneas de comunicación se alargaban. Todavía, el Grupo de Ejércitos Centro había sido de nuevo exitoso y ahora estaba a 150 millas de Moscú. La defensa soviética al sur de Smolensk estaba casi desprovista de artillería y de blindados, y estaba en un estado de caos. “Este, ciertamente, fue el momento para una Super Cannas. Una cuña de Panzer, avanzando con fuerza por esta brecha, aún podría haber sacado toda la crujiente puerta de sus goznes”.

Pero, no habría más movimiento hacia el este –al menos por lo pronto. En lugar de ello, el Grupo de Ejércitos Centro desviaría a sus Panzer para ayudar a los Grupos de Ejércitos Norte y Sur. En este último caso, el Grupo Panzer de Guderian y el Segundo Ejército, la reserva del OKH, cooperarían con elementos en su flanco sur para formar los anillos internos y exteriores, respectivamente, del cerco de la Bolsa de Kiev. Desde un punto de vista *operacional*, la diversión de infantería y blindados hacia el sur fue un brillante ejemplo de explotación. Los rusos habían consolidado fuerzas importantes en las proximidades de Kiev, creando un saliente de 100 millas en sus líneas defensivas. Ya que el Grupo de Ejércitos Sur tenía a la mayoría de las fuerzas al sur del Saliente de Kiev, el único modo de realizar un doble envolvimiento era utilizar los recursos del Grupo de Ejércitos Centro hacia el norte. El éxito en Smolensk hizo esta diversión de fuerzas posible y el movimiento hacia el sur del 2 Ejército y del 2 Grupo Panzer cogió a los soviéticos por sorpresa y totalmente mal orientados. El ataque comenzó el 25 de agosto y el anillo exterior se cerró en 3 semanas cuando los 2 y 1 Grupos Panzer enlazaron al oeste de Kiev. El 2 Ejército posteriormente se unió con el 17 Ejército del Grupo de Ejércitos, cerrando el anillo interior. Los alemanes capturaron 665.000 prisioneros soviéticos como resultado de la operación. Desde una perspectiva histórica esto ciertamente parecería como la mayor victoria jamás obtenida como resultado de una sola operación militar.

¿O fue eso? ¿Porqué los soviéticos habían denominado la desviación de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro “un milagro”? Mientras los alemanes habían obtenido una gran victoria *operacional* en Kiev, fue un error *estratégico*, el grado del cual solamente llegaría a ser evidente cuando el Grupo de Ejércitos Centro reubicó sus esfuerzos sobre Moscú.

A finales de septiembre, las extendidas líneas de comunicaciones y las bajas en combate continuaron afectando la presteza operacional. Por ejemplo, el Grupo Panzer Guderian había sido reducido a un 30% de sus tanques. Sin embargo, los acontecimientos futuros indicarían que el Grupo de Ejércitos Centro aún no había llegado al apogeo. Al preparar la ofensiva de Moscú, la Operación Tifón, el OKH había reforzado muy sabiamente el poder de combate del Grupo de Ejércitos Centro asignándole el 4 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Norte. Esto dio al Grupo de Ejércitos Centro, 3 Ejércitos y 3 Grupos Panzer –un total de 76 divisiones. A lo largo de un sector de 150 kilómetros, se enfrentaban a 3 grupos de ejércitos soviéticos o “frentes”. Aunque los alemanes estaban ligeramente superados en número sobre el terreno, tenían una ventaja de alrededor de 2:1 en tanques, artillería y aviones.

Los primeros resultados de Tifón confirmaron meramente el patrón anterior de los éxitos alemanes. En el norte, los Panzer utilizaron la velocidad, la potencia de fuego y la movilidad para envolver rápidamente a 8 ejércitos soviéticos en Vyazma. En el sur, el 2 Grupo Panzer tuvo que envolver Bryansk sin la ayuda de una pinza panzer al norte, pero aún rápidamente rodeó a las fuerzas soviéticas en la bolsa. Estos dos cercos casi igualaron a la victoria de Kiev -650.000 soviéticos fueron capturados. Al concentrar a sus fuerzas en puntos decisivos, al cronometrar su movimiento, al equilibrar su ataque con una medianamente buena combinación de infantería y blindados, y luego rápidamente maniobrar a estos últimos para lograr cercos, el Grupo de Ejércitos Centro había parecido casi perfeccionar la aplicación de elementos claves de la guerra operacional. Pero este sería su éxito final en la campaña.

Aunque elementos del Grupo estaban ahora a casi 60 millas de la capital soviética, el comienzo de las condiciones meteorológicas adversas y la tensión continua sobre toda la infraestructura logística provocaron que el Jefe del OKH reconsiderara los méritos de proceder con la ofensiva sobre Moscú. Él, por consiguiente, convocó una

reunión de oficiales superiores del estado mayor cerca de Orsha el 12 de noviembre. Bastante correctamente, esta reunión ha sido calificada “uno de los momentos decisivos en la historia del Ejército Alemán”. La cuestión real era si las operaciones en todo el frente habían llegado a su apogeo. En vista de su deplorable situación logística, los alemanes reconocieron su vulnerabilidad a un contraataque soviético. Su disposición revelaba brechas y debilidades en la línea, reservas limitadas, y largos flancos. Mientras tanto, los rusos, operando sobre líneas cada vez más interiores, eran capaces ahora de enviar rápidamente fuerzas utilizando la red ferroviaria de Moscú. Los alemanes estaban ahora en una posición donde tenían que retirarse o atacar. “Desde una perspectiva militar, era casi tan difícil detener... las operaciones e intentar establecer una profunda línea defensiva dentro de Rusia, a 600 millas de sus bases de suministros, como continuar el ataque”. Se tomó la decisión de continuar.

La ofensiva de Moscú fue planeada para seguir el mismo patrón general de las operaciones anteriores. Los Grupos Panzer, ahora llamados Ejércitos, al norte y al sur de la ciudad formarían las pinzas con el intento de lograr el cerco. El Ejército Panzer restante, junto con el 4 Ejército, atacaría directamente hacia las defensas del oeste de Moscú. Aunque el Grupo de Ejércitos Centro obtendría ganancias en la mayoría de los sectores, era claro para finales de noviembre de que carecían de suficiente poder de combate para tomar la ciudad. Además de los factores logísticos y climáticos ya mencionados, la decisión de Stalin de transferir aproximadamente 20 divisiones del Extremo Oriente fue una razón significativa para el fracaso del Grupo de Ejércitos Centro de asegurar sus objetivos. Pero, los soviéticos todavía no podían obtener superioridad en equipamiento y personal. Por consiguiente, mucho mérito de su éxito es apropiadamente reservado para los comandantes que anticiparon la forma del ataque alemán. Al hacerlo, reforzaron sus flancos pero mantuvieron al grueso de sus fuerzas lejos del frente, permitiendo a los blindados alemanes avanzar hacia el anillo interno de sus defensas. Parecería que esto dio a los rusos una mayor flexibilidad al ejecutar ataques contra los flancos alemanes. El efecto neto de todos estos factores llevó a una retirada general alemana frente a una gran contraofensiva soviética lanzada a comienzos de diciembre.

En retrospectiva, el Grupo de Ejércitos Centro había ganado la proverbial batalla pero perdido la guerra. ¿Bajo que circunstancias pudo haber capturado Moscú? ¿Pudieron haber sido evitadas las condiciones meteorológicas y los problemas logísticos que incomodaron al Grupo en los dos meses finales de la campaña? ¿Pudieron los alemanes haberse adelantado a la transferencia por Stalin de fuerzas del Extremo Oriente? La respuesta a las dos últimas preguntas es si –pero solamente si Moscú hubiese sido primero identificado apropiadamente como el Centro de Gravedad Soviético.

La Conexión Estratégica/Operacional.

La campaña en el Frente del Este demuestra claramente la primordial importancia de seleccionar apropiadamente y conectar objetivos operacionales y estratégicos alcanzables. El cumplimiento de esto último requiere la identificación y neutralización del correspondiente centro de gravedad estratégico. De hecho, este aspecto de la guerra operacional es *tan* crítico que todos los otros elementos se convierten realmente en secundarios. “Determinar el Centro de Gravedad erróneo, especialmente al nivel operacional y estratégico, llevará invariablemente a pérdidas mayores y a tiempo adicional para derrotar al enemigo, y en algunos casos podrá ser fatal”. La Operación Barbarroja, que sirve como caso en concreto, también demuestra

que retrasar la determinación de un Centro de Gravedad puede producir igualmente resultados decepcionantes.

Un análisis profundo de la Directiva 21 de Hitler, la orden seminal de la campaña, revela que Barbarroja era severamente deficiente desde su concepción. Ya que la directiva fracasó en identificar apropiadamente un Centro de Gravedad estratégico, era difícil establecer respectivamente objetivos estratégicos y operacionales alcanzables.

El Alto Mando del Ejército (OKH), para su crédito, intentó ocuparse de esta cuestión fundamental en la fase de planificación. Concluyó que el esfuerzo principal alemán debería ser dirigido hacia Moscú debido a las favorables redes de carreteras, su valor como centro industrial, y a la probabilidad de que los soviéticos emplearían sus últimos efectivos en la defensa de la capital. Anders realizó un argumento aún más convincente a este respecto. Él señaló,

...Moscú disfruta de una posición que ninguna otra capital del mundo puede pretender mantener. Solamente aquellos muy familiarizados con la URSS pueden apreciar la importancia excepcional de Moscú como el centro de un estado súper centralizado. Moscú es el punto focal de la red de comunicaciones rusa; todos los eslabones de la complicada maquinaria del enorme estado se unen aquí, y es aquí donde cada detalle es decidido. Además, Moscú es el oráculo, la “Tercera Roma” para toda Rusia y la “Meca” para el comunismo mundial, así como también la sede del gobierno... la caída de Moscú significaría, si no el completo derrumbamiento de toda la Unión, al menos la parálisis de su resistencia efectiva, provocando el caos en el sistema de comunicaciones y en la vida económica y administrativa, y también provocando la desmoralización de la población.

Aunque Hitler llegaría hasta el extremo de reconocer que la captura de Moscú significaría “...un decisivo éxito política y económicamente”, no creyó que un ataque sobre el Eje de Moscú decidiría el resultado de la guerra.

Por lo tanto, en lugar de concentrar su poder de combate y centrar todos los esfuerzos hacia un objetivo estratégico bien definido, Hitler aprobó una estrategia de “frente amplio” que demandaba avances simultáneos de sus tres grupos de ejércitos hacia Leningrado (Grupo de Ejércitos Norte), Kiev (Grupo de Ejércitos Sur) y Moscú (Grupo de Ejércitos Centro). Este último constituía un “esfuerzo principal modificado”. Esta metodología permaneció como arte operacional en su cabeza. Se siente que la preferencia de Hitler era primero desarrollar la situación operacionalmente antes de establecer un objetivo estratégico final y decisivo. De hecho, es probable que Hitler esperase que sus éxitos iniciales serían *tan* abrumadores que la estructura de mando soviética simplemente se colapsaría, haciendo la ausencia de un Centro de Gravedad estratégico irrelevante. Sin embargo, a mediados de julio llegó a ser aparente que tal colapso no era inminente y Hitler se vio forzado a reevaluar el curso de la campaña. Fue en este punto cuando el impacto total de su anterior omisión llegaría a ser aparente, ya que le impidió diferenciar entre objetivos operacionales principales y secundarios.

La situación general en el teatro de operaciones en este momento era bastante favorable para los alemanes. Las defensas fronterizas soviéticas habían sido penetradas y el Grupo de Ejércitos Centro estaba preparándose para completar su cerco de la Bolsa de Smolensk. Como previamente se ha anotado, este rápido avance había resultado en la formación de un número importante de bolsas soviéticas operando en las áreas de retaguardia alemanas, la mayor de las cuales era el 5 Ejército Soviético situado entre los Grupos de Ejércitos Centro y Sur. Esta situación causó alguna preocupación con

respecto al potencial de extender demasiado a los ejércitos alemanes. Por lo tanto, con la intención de “restaurar la concentración” y priorizar objetivos, el Alto Mando de las Fuerzas Armadas Alemanas (OKW) emitió la Directiva 33 el 19 de julio. En esencia, esta orden demandaba que los grupos panzer del Grupo de Ejércitos Centro detuvieran su avance hacia el este y modificaran su dirección de ataque –elementos de un grupo al norte para ayudar al avance del Grupo de Ejércitos Norte hacia Leningrado, y un grupo hacia el sudoeste para ayudar al Grupo de Ejércitos Sur contra el 5 Ejército Soviético. Más que clarificar los objetivos de la campaña, esta directiva condujo a una parálisis en la estructura de mando. Noticias de las intenciones de Hitler llegaron a los comandantes subordinados en el Grupo de Ejércitos Centro el 27 de julio y “todos los oficiales...eran de la opinión de que esta (decisión) era incorrecta”. Quizás reflejando su incertidumbre con respecto a la directiva, Hitler envió a su ayudante al cuartel general del General Guderian pocos días después, en el cual el dilema “Leningrado versus Moscú versus Ucrania” fue de nuevo tratado. (Guderian era el mayor defensor en la Wehrmacht de un único avance hacia Moscú). Poco después, el grado verdadero de indecisión en el OKH y en el OKW se hizo evidente cuando un oficial de enlace advirtió a Guderian de que las decisiones finales sobre futuras operaciones aún no habían sido tomadas. El 4 de agosto, Hitler visitó personalmente al Grupo de Ejércitos Centro para tratar la cuestión. Aunque él reiteró que el objetivo principal de la campaña sería Leningrado, todavía dejó dudas con respecto a la importancia de Moscú y Ucrania. Por tanto, el Grupo de Ejércitos Centro continuó operando sobre la suposición de que Moscú no había sido retirado como su objetivo y continuó preparándose para un avance sobre la capital. Pero, en tres semanas, Hitler cambió de nuevo de opinión, decidiendo ahora que el objetivo principal sería Ucrania, frente a Moscú o Leningrado.

El gran éxito operacional alcanzado por los alemanes en la reducción de la Bolsa de Kiev ha sido ya tratado. Todos los objetivos trazados por la Directiva 33 fueron alcanzados y Ucrania estaba despejada hasta el río Donets a finales de septiembre. En el norte, el Grupo de Ejércitos Norte había aislado Leningrado. Cientos de miles de soldados soviéticos habían sido muertos o capturados. Pero la victoria estratégica continuó eludiendo a Hitler. Ahora, él finalmente dirigió su esfuerzo principal hacia Moscú –justo como su estado mayor del OKH había promovido meses antes y justo como el General Guderian había sostenido sin éxito el mes anterior. Pero la Operación Tifón sería muy pequeña, demasiado lejana y demasiado tarde.

Análisis.

J. F. C. sostiene que el objetivo de las operaciones militares debe ser reducir el poder del enemigo en un solo centro de gravedad permitiendo, por consiguiente, al comandante centrarse en una “empresa de un solo principio”, subordinando los objetivos militares secundarios al cumplimiento del objetivo principal. Las Directivas 21, 33 y 34 ciertamente fracasaron en este respecto, nunca permitieron al Grupo de Ejércitos Centro centrar el requerido poder de combate hacia Moscú.

La Operación Barbarroja fue una campaña que contempló el empañamiento del proceso de toma de decisiones operacionales y estratégicas –debido principalmente a la intromisión crónica de Hitler al nivel operacional. No obstante, esto refuerza la importancia y la absoluta necesidad de identificar apropiadamente el Centro de Gravedad enemigo, y de una manera oportuna. El fracaso de Hitler en establecer esto le impediría a su vez identificar un objetivo estratégico alcanzable. La campaña evolucionó así en una operación “acierto y fallo”, careciendo de centro estratégico, en la cual Hitler especificó la toma de una serie de objetivos operacionales periféricos e indecisivos. Al mismo tiempo, acometiendo tal campaña *extraordinariamente* larga sin

un objetivo estratégico bien establecido, Hitler fue forzado a tomar decisiones que deberían haber sido resueltas antes del comienzo de la operación. El “barruntamiento secundario” y la indecisión que resultaron durante el crítico período del 19 de julio al 23 de agosto finalmente no sirvieron para otro propósito útil que romper el ímpetu del esfuerzo en el sector central.

Si Hitler hubiese identificado Moscú como el Centro de Gravedad soviético, y hecho de su captura un objetivo estratégico principal, es bastante posible que la capital pudiera haber sido tomada en 14 semanas. Para hacerlo, el Grupo de Ejércitos Centro debería haber sido claramente identificado como el esfuerzo principal. La organización de su tarea y los objetivos, a través del cerco de Smolensk, podrían haber permanecido inalteradas. El Grupo de Ejércitos Norte podría haber sido asignado a un objetivo operacional limitado –asegurar la línea ferroviaria desde Vilna a Dvinsk y al mismo tiempo cubrir el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro tan al este como Nivel. El Grupo de Ejércitos Sur podría haber sido designado como una fuerza de diversión con el intento de atraer tantas fuerzas soviéticas como fuera posible hacia Ucrania. Una vez que el Grupo de Ejércitos Norte y el Grupo de Ejércitos Centro hubiesen asegurado sus objetivos, que podría esperarse que sucediera a finales de julio, el Grupo de Ejércitos Centro podría haber sido reforzado con el 4 Grupo Panzer del Grupo de Ejércitos Norte. Incluyendo a la reserva del OKH, el 2 Ejército, ésta es la misma organización de tarea utilizada durante Tifón. Tan pronto como una base de suministro suficiente pudiera ser establecida cerca de Smolensk, la operación para capturar Vyazma y Bryansk, en preparación para la acometida final sobre Moscú, podría haber sido ejecutada. Ya que esta misma operación fue un gran éxito cuando realmente se ejecutó en octubre, hay toda razón para esperar que fuera un éxito incluso mayor si fuera implementada dos meses antes. Un ataque en agosto podría haber capitalizado el desarreglo de la estructura de mando soviética y su falta de reservas en el área de Moscú. Bajo este plan ciertamente no habría un “milagro” –ninguna oportunidad de negociar espacio y recursos por tiempo. Es improbable que los soviéticos hubiesen tenido las fuerzas necesarias para defender adecuadamente Moscú. Junto con las favorables condiciones meteorológicas experimentadas a lo largo de la primera semana de octubre, es probable que la ciudad hubiese capitulado.

En resumen, las grandes diferencias entre esta propuesta y la ejecución real de Barbarroja son triples:

1) El Grupo de Ejércitos Norte tendría el *pequeño* objetivo limitado de Leningrado, conservando así su poder de combate y reduciendo su “influencia” en el teatro del sistema logístico.

2) El Grupo de Ejércitos Sur tendría únicamente una misión de diversión, con el intento de proteger el flanco derecho del Grupo de Ejércitos Centro alejando al Frente Sudoeste Soviético de éste. Esto habría resultado en economía de operaciones de fuerza teniendo menos impacto sobre el sistema logístico.

y 3) El Grupo de Ejércitos Centro no sería requerido para ayudar ni al Grupo de Ejércitos Norte ni al Sur. (Ni Leningrado ni Kiev serían objetivos operacionales).

Había tres riesgos asociados con tal “avance atrevido” versus aproximación de “frente amplio”. Primero, los flancos del Grupo de Ejércitos Centro, particularmente en el sur, al este de los Pantanos Pripet, serían extremadamente vulnerables al ataque soviético. Por consiguiente, el plan dependería, en parte, de la capacidad del Grupo de

Ejércitos Sur de “fijar” temporalmente al Frente Sudoeste Soviético mediante operaciones ofensivas limitadas, fintas, demostraciones y engaños operacionales.

Un segundo riesgo atañe a la capacidad de mantener fuerzas necesarias. Van Creveld presenta un fuerte argumento contra un único avance, sosteniendo que este esquema habría resultado en la sobre-concentración de fuerzas en el sector. Él señala,

La situación logística descartaba (un único ataque concentrado)... pues las escasas carreteras y líneas ferroviarias disponibles no habrían permitido a tal fuerza ser suministrada. Incluso aunque lo fuera, la concentración de 70 divisiones para el ataque a comienzos de octubre haría surgir grandes dificultades, especialmente con las líneas ferroviarias y el suministro de combustible. Habría sido completamente imposible construir una base de vanguardia adecuada para una fuerza de dos veces ese tamaño.

Esto es completamente cierto. Sin embargo, Van Creveld ha exagerado los requerimientos. Moscú *podía* haber sido tomada a finales de septiembre con solamente 76 divisiones *no* 140. Además, hay dos factores que habrían hecho un ataque más temprano mucho más soportable. Primero, los 2 y 3 Grupos Panzer habrían iniciado el avance final fuera de Smolensk en un nivel mayor de preparación, habiendo conservado los recursos gastados en sus controvertidos desvíos en apoyo de los Grupos de Ejércitos Norte y Sur. Segundo, la economía de fuerza y misiones con “objetivos limitados” de los Grupos de Ejércitos Norte y Sur habrían reducido significativamente los requerimientos de suministros en esos sectores secundarios. Esto, a su vez, habría permitido al OKH dar al Grupo de Ejércitos Centro prioridad sobre todos los aspectos de suministro –desde conversión de líneas ferroviarias y recursos de transporte hasta munición y combustible. El intento sería asegurar que el Grupo de Ejércitos Centro tendría la capacidad para sostener la fuerza necesaria de más de 70 divisiones dirigidas hacia Moscú, poco tiempo después de la operación de Smolensk.

Finalmente, ya que Moscú nunca fue realmente capturado, su valor verdadero como objetivo estratégico siempre permanecerá sujeto a la especulación. Aunque he intentado demostrar que un “avance atrevido” permanece como la mejor oportunidad de éxito que el plan realmente ejecutado, reconozco los contra argumentos que sugieren que la captura de la capital no habría sido, en sí misma, estratégicamente decisiva. Por ejemplo, Seaton sostiene que la URSS podría haber mantenido su capacidad industrial en los Urales y su reabastecimiento continuado por ferrocarril a las regiones ocupadas por los soviéticos. Adicionalmente, él afirma que las duras condiciones que Hitler habría presumiblemente impuesto a Stalin habrían sido inaceptables, provocando que los soviéticos continuaran la resistencia. En el peor caso de escenario esto pudo haber encontrado al Grupo de Ejércitos Centro en una situación de “luchar o retirarse” no totalmente distinta de a la que se enfrentó el 6 Ejército Alemán en Stalingrado en 1942. Sin embargo, la fuerza conservada de los Grupos de Ejércitos Norte y Sur (y las mejores condiciones meteorológicas) debería haber hecho al menos la retirada una opción viable, *militarmente*.

En el análisis final, un “avance atrevido” hacia Moscú parecería ser el único plan que resiste cualquier esperanza de lograr resultados estratégicos en 4 meses. Cualquier operación que se extendiera más allá de ese punto, o del alcance prescrito en este punto, estaba probablemente predestinado al fracaso, siendo logísticamente insoportable.

Conclusión.

La Operación Barbarroja dejó un legado de “lecciones aprendidas” para los planificadores a nivel operacional contemporáneos. Primero, las ventajas inherentes de ofensivas de frentes amplios versus estrechos deberían ser consideradas como componentes de todas las estimaciones de personal, logísticas y de operaciones. Un frente estrecho puede ser particularmente adecuado si 1) la correlación de fuerzas a lo largo de todo el área de operaciones favorece al defensor, 2) factores externos, tales como la variación climática, demandan una campaña “rápida”, o 3) las limitaciones en logísticas, efectivos de personal o equipamiento favorecen la aplicación juiciosa de economía de operaciones de fuerza en sectores secundarios. Por otro lado, este esquema de maniobra tiende a ser arriesgado, creando líneas de comunicaciones extendidas y débilmente defendidas que pueden ser susceptibles a ser atacadas por fuerzas enemigas sobrepasadas.

Segundo, el cerco y el envolvimiento han sido, y serán, formas de maniobra *extremadamente decisivas*. El Grupo de Ejércitos Centro incorporó las ventajas inherentes de la mecanización y el apoyo aéreo para *revolucionar* esta forma de combate. Los avances tecnológicos subsiguientes, tales como los helicópteros y las municiones guiadas de precisión, han continuado acentuando las oportunidades de rodear y aniquilar rápidamente a las fuerzas defensoras. Como se vio durante Barbarroja, fuerzas mal dirigidas y equipadas, defendiendo muy adelantadas sobre frentes dispersos, son *especialmente* vulnerables a esta forma de explotación.

Incluso ignorando la calidad de las fuerzas defensoras, las defensas adelantadas tienen riesgos inherentes. En algunas circunstancias presentes, tales como la Península de Corea, la estrecha proximidad de una capital estratégicamente crítica a una frontera hostil puede demandar una fuerte defensa adelantada. Sin embargo, dado la distancia de Moscú de la frontera de preguerra, un caso muy fuerte podría ser hecho de que los soviéticos deberían haberse defendido no más al oeste de la Línea Stalin. No obstante, una defensa adelantada debe ser respaldada por una reserva altamente móvil, capaz de montar contraataques decisivos. El defensor debe también tener en cuenta los efectivos de la fuerza atacante. Los anteriores éxitos alemanes en Francia, donde su capacidad de realizar operaciones móviles y de armas combinadas fueron tan convincentemente demostrada, favoreció aún más una estrategia de “defender hacia atrás” de los soviéticos.

Cuarto, la concentración de poder de combate abrumador en puntos decisivos es esencial para superar inicialmente la tradicional ventaja 3:1 disfrutada por las fuerzas defensoras. El Grupo de Ejércitos Centro fue especialmente hábil no solamente en *concentrar* sus fuerzas, sino en *acumular los efectos* de los blindados, artillería y poder aéreo.

Quinto, puede haber trueques entre balance de fuerza y ritmo operacional. Como se ha anotado, los blindados alemanes fueron periódicamente frustrados por el lento y metódico movimiento de la infantería. Al mismo tiempo, estas fuerzas de infantería estaban desarrollando tareas (limpieza de bolsas, para las cuales estaban bien equipadas. Los planificadores deben considerar los efectivos y limitaciones inherentes de todas las armas y servicios dentro de la organización de tarea. Esto puede ser particularmente cierto cuando se emplea infantería ligera con fuerzas blindadas/mecanizadas.

Finalmente, no puede haber sustituto para la apropiada identificación de un centro de gravedad estratégico y su objetivo correspondiente. El gasto en tiempo, recursos humanos y material hacia la captura de objetivos operacionales que no están enlazados al objetivo estratégico correcto puede ganar *batallas*...pero no *guerras*.